

Murillo Licea, Daniel; Martínez Ruiz, Jorge

Comunicación para el desarrollo en México: reflexiones sobre una experiencia en el
trópico húmedo

Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, vol. XVI, núm. 31, 2010, pp. 201-225

Universidad de Colima

México

Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=31613952008>



Estudios sobre las Culturas Contemporáneas

ISSN (Versión impresa): 1405-2210

pcultura@cgic.ucol.mx

Universidad de Colima

México

Comunicación para el desarrollo en México:

reflexiones sobre una experiencia en el trópico húmedo

Daniel Murillo Licea y Jorge Martínez Ruiz

*A José Luis Meléndez Vega, pionero en la experiencia
de comunicación rural en Proderith. In Memoriam.*

Resumen

Hacia la década de 1970, el trópico húmedo representaba en México y en otras partes del mundo, la frontera agrícola más importante. Los problemas centrales que impedían su aprovechamiento se referían, por una parte, a la falta de infraestructura hidroagrícola y, por otra, a la condición de marginalidad de las comunidades campesinas asentadas en la región. El trabajo de comunicación se constituyó en componente formal del Programa de Desarrollo Rural Integrado del Trópico Húmedo, Proderith, cuya línea axial fue la construcción de caminos a las comunidades, de control de los excesos de agua en las parcelas agrícolas y de almacenamiento de la producción agropecuaria. Se buscaba estimular la reflexión de los campesinos sobre sus condiciones de vida y de trabajo con el propósito de encontrar soluciones a sus problemas a partir de sus propios conocimientos y del aporte externo de la extensión agropecuaria y la ingeniería hidráulica. En este artículo se revisa este Sistema de Comunicación Rural, las causas de su origen, desarrollo y extinción. Se realizan, además, algunas recomendaciones para replicar esta experiencia.

Palabras clave: Comunicación rural, Trópico húmedo, Desarrollo rural

Abstract

Communication for Development in Mexico: Reflections on Experience in the Humid Tropics

Toward the decade of 1970, the humid tropics represented in Mexico and in other parts of the world the most important agricultural frontier. The central problems that impeded their use referred on one hand, to the lack of hydraulic infrastructure and for another to the condition of marginality of the rural communities located in the region. The communication work was constituted as a formal component of the Program of Integrated Rural Development of the Humid Tropics, Proderith, whose axial line was the construction of infrastructure of road access to the communities; of control of the excesses of water in the agricultural parcels and of storage of the agricultural production. It looked to stimulate the reflection of the peasants on their conditions of life and of work with the purpose of finding solutions to their problems starting from their own knowledge and of the external contribution of the agricultural extension program and of hydraulic engineering. This article reviews this System of Rural Communication, the causes of its origin, development and extinction; also, we make some recommendations to replicate this experience.

Key words: Rural Communication, Humid Tropical Rural Development

Daniel Murillo Licea. Mexicano. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, de la International Water History Association, de la Asociación Mexicana de Historia Oral, de la Red de Investigadores Sociales Sobre el Agua, Miembro de la Cátedra UNESCO-IMTA El agua en la sociedad del conocimiento, y Miembro de la Plataforma de Comunicación en Centroamérica y México. Áreas de interés: Agua y pueblos indígenas, sistemas hidráulicos prehispánicos, comunicación para el desarrollo, gobernanza del agua; danielmurillo2@yahoo.com.mx

Jorge Martínez Ruiz. Mexicano. Maestro en Comunicación Institucional por el Centro Avanzado de Comunicación Eulalio Ferrer. Miembro fundador de la Red de Investigadores Sociales Sobre el Agua, Miembro de la Cátedra UNESCO-IMTA El agua en la sociedad del conocimiento, y Miembro de la Plataforma de Comunicación en Centroamérica y México. Áreas de interés: Aplicaciones teóricas y prácticas en materia de comunicación, antropología y filosofía en torno a la relación de la sociedad con el agua y el medio ambiente; jmartine01@yahoo.com.mx

El trópico húmedo en México:

una visión de contexto

Una de las experiencias más importantes en un proyecto de desarrollo rural en América Latina fue el Programa de Desarrollo Rural Integral del Trópico Húmedo (Proderith), no sólo por sus alcances, por su perdurabilidad y sus objetivos alcanzados, sino porque uno de sus componentes más importantes fue la comunicación rural. Esto no es asunto menor, considerando que las actividades de comunicación contaron con los recursos económicos y humanos necesarios para hacer una contribución significativa al Proderith, que impulsaba, sobre todo, la participación social informada de los habitantes en las zonas en donde se aplicó. Para algunos autores, esta experiencia de comunicación rural fue pionera en su género y sobresaliente no sólo en América Latina, sino en el mundo, comparada con la experiencia en proyectos de comunicación en Perú (Centro de Servicios de Pedagogía-Cespac) y en Mali (Centre de Services de Production Audiovisuelle-Cespa), (Gumucio, 2001). El factor común de estas tres experiencias fue el usar la producción de video y el entrenamiento audiovisual para intercambiar conocimientos tradicionales y conocimientos de técnicos y quienes toman decisiones (Colle, 2007:151). Con el fin de revisar esta experiencia de comunicación, habrá que conocer, de principio, las condiciones que se enfrentaron.

Hacia la década de 1970, el trópico húmedo representaba en México y en otras partes del mundo, la frontera agrícola más importante. Su extensión se calculaba en aproximadamente ocho millones de hectáreas de suelos con alto y mediano potencial. Los problemas centrales que impedían su aprovechamiento se referían, por una parte, a la falta de infraestructura hidroagrícola y, por otra, a la condición de marginalidad de las comunidades campesinas asentadas en la región. Se trataba, en la mayoría de los casos, de grupos étnicos descendientes de la civilización maya con tradiciones de conocimiento profundo sobre el medio ambiente y la agricultura. Sin embargo, esas tradiciones se encontraban en estado de entropía y enfrentaban una severa crisis que se expresaba en inviabilidad del sistema de tumba-roza y quema. Los efectos de esa crisis –cuyas causas son de origen social, económico y cultural tanto endógenas como exógenas–, se expresaban en condiciones de desnutrición y de enfermedades de las familias; dificultades para participar exitosamente en los mercados; y degradación de los sistemas ambientales, especialmente erosión de suelos y pérdida de biodiversidad.

En nuestro país, el trópico húmedo abarca toda la franja del Golfo y el Sureste, y comprende el 23 por ciento del suelo nacional; es decir, 46 millones de hectáreas. Aunque esta región concentra el 70 por ciento de las tierras de mediano y alto potencial agrícola, durante siglos su desarrollo estuvo limitado por los múltiples problemas vinculados a una topografía con pendientes suaves y una alta precipitación pluvial, que en promedio alcanza 1,716 milímetros al año.

Los problemas de encharcamiento y lo inhóspito de un clima extremadamente cambiante, originaron que, durante años, el trópico húmedo se mantuviera al margen del desarrollo nacional. Basta señalar que por décadas enteras este punto de la geografía mexicana mantuvo, en el mejor de los casos, una producción agropecuaria de consumo doméstico y registró índices mínimos de crecimiento poblacional, pues los productores y campesinos se concentraban en las costas o en los altos, donde hallaron mejores alternativas de vida y de desarrollo para labores agrícolas relacionadas con el cacao, la caña de azúcar, el tabaco, el café, el arroz, el frijol, el hule, la pita, la vainilla y el maíz. En contraposición, en 1970 el 58% de la población económicamente activa estaba situada en la zona del Golfo-Sureste (CPNH 1982:64).

El trópico húmedo de nuestro país concentra la mayor parte de las reservas petroleras y de gas natural de la nación. Su población está conformada por raza mestiza, aunque tiene un componente importante de población indígena del país (60%), sector que, a pesar de su gran diversidad cultural y religiosa, ha sido pieza fundamental del cambio iniciado a mediados de los años cincuenta.

Con el correr del tiempo, esta rica y paradójicamente desaprovechada tierra, empezó a sufrir los primeros daños en su ecosistema a causa de la inadecuada conducta del hombre. En 1963 se lanzó una importante iniciativa para desarrollar en el estado de Tabasco el Plan Chontalpa, el cual contemplaba el drenado más de 83 mil hectáreas y la construcción de puentes, caminos, escuelas y centros médicos; aunque la tala inmoderada de los bosques ocasionó la compactación y, en algunos casos, la erosión de vastas áreas.

El deterioro ambiental del Sureste tuvo un componente adicional en los rudimentarios sistemas de producción agrícola que practicaban los pobladores desde siempre. Para ellos, el uso indiscriminado de técnicas tradicionales como la de roza-tumba y quema se había convertido en la única opción para resolver los problemas de la tierra.

Bajo este contexto, en 1975 surge la Comisión del Plan Nacional Hidráulico (CPNH) y a partir de esta fecha, dan inicio los primeros programas tendientes a rescatar los terrenos de mayor potencial, especialmente aquéllos ubicados en los deltas de los ríos Pánuco, Papaloapan, Grijalva, Usumacinta y la Costa de Chiapas. La estrategia significó un gran avance estructural aunque tuvo alcances limitados, pues enfrentó serios problemas por la carencia total de un sistema de drenaje que permitiera desalojar el exceso de agua.

Así, con el propósito de incorporar 7.5 millones de hectáreas subutilizadas al desarrollo agrícola del país, se crearon varias Comisiones Ejecutivas con un objetivo bien definido: establecer las bases para que el desarrollo del campo mexicano no sólo se fundamentara en la agricultura de riego, sino también en aquélla sujeta a la precipitación pluvial.

La creación y el desarrollo del Plan Chontalpa fue el antecedente para que, en 1978, apareciera el Programa de Desarrollo Rural Integrado del Trópico Húmedo (Proderith), que en su primera fase se prolongó hasta 1985 y en su segunda etapa se mantuvo de 1986 a 1994. Para incrementar y diversificar la producción en la zona conocida como La Chontalpa, en Tabasco, el gobierno de México negoció con el Banco Interamericano de Desarrollo los programas del Plan Chontalpa, a principios de la década de 1960. El Plan Chontalpa estaba programado de 1965 a 1976, cuya meta era desarrollar 300 mil hectáreas, en dos etapas. El gran problema fue que El Plan Chontalpa no se fundó en necesidades de la población, sino que fue realizado sin tomar en cuenta la participación social. Los pobladores no supieron de este plan sino hasta 1963, a través de un decreto expropiatorio (Arrieta, 1994). Hubo protestas de los habitantes de la zona, pero fueron acalladas mediante la presencia de fuerzas armadas, a partir de 1967, lo que demarcó aún más la brecha entre el Plan y las necesidades de los pobladores, a falta de un diálogo verdadero.

El Programa de Desarrollo Rural Integrado

del Trópico Húmedo

En 1978 se inició el Proderith, programa institucional que se proponía probar la factibilidad técnica, económica y social de proyectos de inversión para el desarrollo rural integral de las planicies costeras tropicales de México. Fue instrumentado a través de la Comisión del Plan Nacional Hidráulico (CPNH), antecedente directo de la Comisión Nacional del Agua (CNA o Conagua, acrónimo actual) y del Instituto Mexicano de Tecnología del

Agua (IMTA). Obtuvo apoyo técnico de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y fue financiado por el Banco Mundial.

Este programa institucional se enfocaba en la definición de procesos de desarrollo rural integral, todos los sectores de la economía, nivel local, regional y nacional, condiciones físicas, técnicas, productivas y socioeconómicas. Se realizaron estudios de gran visión sobre 650 mil hectáreas del Golfo y del Sureste, que se consideraron representativas de una superficie mayor: 2.7 millones de hectáreas. También se realizaron estudios de factibilidad para proyectos intensivos de un total de 210 mil hectáreas (CPNH, 1985:37 y ss.).

Al concluir la primera etapa, en 1984, se realizaron seis proyectos en 54 mil hectáreas, beneficiando a 3,500 productores. Algunos aspectos positivos que se obtuvieron al concluir la primera etapa del Proderith fueron: la cosecha de granos básicos en 1984 se duplicó con respecto a 1979; se crearon 30 mil empleos; hubo una organización social y participación activa de más del 50% de los productores, conformándose 950 grupos de productores para obtención de créditos, comercialización, producción y gestión, así como la constitución de cincuenta grupos de mujeres para la realización de promoción social y manejo de proyectos productivos para autoconsumo (CPNH:1985, 28 y ss.). También se impulsó la organización campesina y se creó, por ejemplo, la Unión de Ejidos Camino a la Liberación del Campesino (CPNH, 1985: 60), en el proyecto Tantoán Santa Clara, luego renombrado como Pujal Coy II. Esta asociación se formaba por diecisiete ejidos, cuyos objetivos eran lograr un mercado para sus productos, obtener insumos agrícolas y contratar maquinaria para “mejorar la condición social de sus miembros” (FAO, 1992:19).

Se creó un Sistema de Comunicación Rural (SCR) que abarcó varios proyectos en zonas de temporal tecnificado: Tabasco, Chiapas, San Luis Potosí, Tamaulipas, Yucatán, Nayarit y Veracruz. Este sistema se basaba en los ejes del Proderith: incrementar la producción agrícola, pecuaria y forestal mediante el uso eficiente y racional de los recursos; mejorar el nivel de vida de los productores del trópico; y evitar la degradación de recursos naturales. Del SCR hablaremos más adelante, ya que la experiencia es vasta y ha sido recogida en varias ocasiones.

El Proderith tenía diversos componentes que se interrelacionaban de manera integral: infraestructura, investigación, asistencia técnica, crédito, organización y participación social, sistema de comunicación rural. Durante la primera etapa (1979-1985), estos componentes atendían a la necesidad

de producir un cambio de mentalidad en ingenieros, técnicos y productores; durante la segunda (1986-1995), consolidaron los avances tecnológicos y productivos y sistematización de la experiencia con generación de instrumentos; en una tercera etapa (que no llegó a concretarse), se pretendía realizar un cambio conceptual para adecuar prácticas a transformaciones sustanciales que se habían producido en las condiciones sociales y económicas del país.

Debido a los logros de la primera etapa del Proderith, se abrió una segunda etapa, de 1986 a 1992. La zona de expansión cubrió una superficie de 500 mil hectáreas, cien mil dotadas de infraestructura. En la serie de evaluaciones realizadas para este período, se mencionaban, como logros importantes, la organización de 946 grupos productivos; un total de 32 mil productores asesorados; 182 mil hectáreas de superficie agrícola cubierta; atención fito-zoosanitaria a 102 mil cabezas de ganado y a 232 módulos agropecuarios; creación de 48 Unidades Agrícolas Industriales para la Mujer; y desarrollo de 187 proyectos productivos familiares (SARH-CPNH, 1985:78). Los principales objetivos a atender, de acuerdo con el Banco Mundial, para esta segunda etapa de Proderith, eran:

a) Poverty alleviation objective;... expansion of the rational use of tropical low lands;... increase production and productivity;... strengthening of agricultural institutions (World Bank, 1996:3-4).

En la segunda etapa del Proderith se buscó la transferencia de los medios, capacidades e instalaciones a las comunidades campesinas, con el fin de impulsar su autonomía e incrementar su nivel de autogestión. Al hacerlo, dentro del SCR surgió el concepto de Subse de Comunicación Rural y el de Unidad Local de Comunicación, a las que se les brindaba asesoría permanente, asesoría que, con el tiempo, se pensaba, tendría que declinar hasta que las propias comunidades campesinas tomaran en sus manos las unidades de comunicación. Para ello, se impulsó la creación de Unidades de Cooperación Tecnológica (UCT) que eran empresas privadas de grupos técnicos, con el fin de brindar asistencia técnica a los productores. Dentro de estos servicios se encontraba el de comunicación, a través de las unidades locales. Estas UCT funcionaban como Organizaciones no gubernamentales, con acceso a información tecnológicamente apropiada otorgada a través de IMTA y de FAO (World Bank, 1996:2). Sin embargo, cuando la CNA o Conagua se hizo cargo de los proyectos en el trópico húmedo, “se vio obligada a reducir su presupuesto para el trabajo de las UCT, y para 1995 la situación económica era tan seria que la CNA ni siquiera renovó sus contratos con las UCTs” (Fraser y Restrepo, 1996:39).

Estos últimos años fueron desalentadores en cuanto al espíritu que animaba el programa: el enfoque integral se había perdido:

Lamentablemente, el espíritu integral que animó al Proderith en su primera etapa, comenzó a perderse paulatinamente, hasta quedar reducido a acciones muy concretas, una vez que la Comisión Nacional del Agua (CNA) quedó a cargo de la coordinación del programa. Esto llevó a que el componente de comunicación fuera reducido a la producción de materiales de divulgación de acciones gubernamentales y a que el apoyo a unidades locales y regionales fuera olvidado. A mitad de la década de los noventa del siglo pasado se planteó la posibilidad de retomar el Proderith y hacer una tercera etapa. El Proderith quedó reducido a las zonas de proyecto consideradas ahora como distritos de drenaje, cuya contraparte fue la mencionada CNA (Murillo, 2004:5).

El concepto fundamental del SCR

La metodología del SCR es indisoluble del concepto de desarrollo rural integrado que se aplicó en el Proderith. El rasgo distintivo fue la incorporación del Componente de Comunicación Rural cuyo eje central se basaba en la apuesta por el conocimiento como un recurso que existe en la comunidad y que se enriquece con los aportes externos. Debido a ello, algunas características del SCR apuntaban hacia la participación social activa de las comunidades. Ante el fracaso del Plan Chontalpa, el gobierno mexicano tomó la determinación de que los siguientes proyectos de desarrollo rural incluyeran la participación de los pobladores de las zonas de proyecto. El Proderith, de manera explícita, buscó la genuina participación de campesinos y habitantes rurales durante el proceso de desarrollo desatado. En concordancia con ello, un sistema de comunicación se adecuaría a estas necesidades y objetivos, para entablar un proceso de diálogo con las comunidades; identificar problemas (sociales, de salud, de infraestructura, de tecnología); y encontrar soluciones adecuadas a las necesidades sociales con los aportes de un equipo técnico entrenado y con experiencia.

El Sistema de Comunicación Rural (SCR) del Proderith se basó en el concepto de comunicación para el desarrollo, cuyo propósito es formar un patrimonio de conocimientos compartidos a través de intercambios de información, conocimiento y saberes que posibilitan la coestión de acciones de desarrollo social conjuntas y mutuamente validadas, estableciendo una conversación social en la que los sujetos protagónicos se relacionan como pares sociales. En este sentido, este enfoque comunicativo debe verse como un proceso delimitado por una dimensión social, metodología e instrumen-

tos para fomentar la capacidad de autogestión de grupos de productores y elevar su nivel de vida, mediante la creación de un espacio de diálogo en el que participen los actores involucrados. Por lo tanto, el objetivo de un proyecto basado en este enfoque podría orientarse a facilitar la apropiación de información, conocimientos y habilidades mediante instrumentos, procesos y procedimientos localmente adecuados para producir interlocución social a fin de asegurar acciones concertadas tendientes a mejorar las condiciones presentes y futuras de vida en democracia y equidad, impulsando la participación social de las comunidades rurales.

El SCR se constituyó como una entidad mediadora que impulsó el análisis de problemas de las comunidades y grupos sociales y las alternativas de solución así como la manera de llevarlas a la práctica. El SCR sirvió de sustento a los trabajos de construcción de infraestructura hidroagrícola; capacitación en aspectos de organización; difusión de tecnología agropecuaria; comercialización y aspectos relacionados con la salud y la nutrición. Con base en el conocimiento socializado, la estimulación del diálogo, la conversación y la participación social, el empleo de instrumentos de comunicación tendía un puente entre las comunidades campesinas, sus organizaciones y familias y las instituciones involucradas:

El Sistema de Comunicación Rural Proderith tiene como destinatarios al universo de funcionarios, técnicos, productores rurales y sus familias, directamente involucrados en el desenvolvimiento de sus acciones (CPNH, 1985:49).

Así, podemos mencionar cuatro líneas generales de acción del SCR:

- a) Comunicación para el análisis participativo de la situación de los agricultores y para el planteamiento de opciones para mejorar su calidad de vida. Fundamentalmente esta línea propugnó por el desarrollo y activación de la participación de los campesinos y sus familias en un proceso de desarrollo. Esta línea fue reconocida como uno de los objetivos centrales por el Banco Mundial: “poverty alleviation objective”.
- b) Comunicación para la transferencia tecnológica. Al tender un puente entre el conocimiento tradicional de las comunidades y los conocimientos técnicos, se analizaron opciones tecnológicas viables, su sustentabilidad social y cultural y la apropiación de soluciones técnicas aplicables a los contextos locales. Esta línea se incluía en dos objetivos anotados por el Banco Mundial: “expansion of the rational use of tropical low land” e “increase production and productivity”.

- c) Comunicación en apoyo a la educación y la capacitación. Como parte de las opciones y soluciones encontradas a problemas específicos, así como al proceso de transferencia tecnológica, se instrumentaron ciclos de capacitación, dirigidos tanto a los campesinos como al propio personal del Proderith. Los objetivos del Proderith II, financiado por el Banco Mundial eran: “increase production and productivity” y “strengthening of agricultural institutions”.
- d) Comunicación para facilitar el flujo de información a nivel institucional. En un esquema de comunicación como el planteado, era importante hacer llegar a los campesinos las aplicaciones, actividades y opciones que ofrecía el Proderith, pero era igualmente importante establecer un flujo comunicativo de los campesinos hacia las instituciones involucradas y un flujo horizontal entre éstas, para facilitar los trabajos de coordinación y de gestión. Al igual que el caso anterior, esta línea se abocaba al objetivo del Proderith II, financiado por el Banco Mundial: “strengthening of agricultural institutions”.

Este enfoque de comunicación parece ser característico y sigue siendo reconocido como pilar fundamental de acercamiento entre instituciones y sociedad. Colin Fraser(†), asesor de la FAO e involucrado en el tema de la comunicación para el desarrollo, en el reporte de una serie de entrevistas realizadas a funcionarios de alto nivel de los gobiernos de Chile, Dominicana, Kenya, México, Nigeria, Sierra Leona y Vietnam y con directivos de diversas agencias internacionales de desarrollo y financiamiento, menciona:

La mayoría de los entrevistados expresó opiniones en el sentido de que la comunicación para el desarrollo involucra cualquier actividad –ya sea usando cualquier medio o canales interpersonales– que establezca dos flujos de información entre aquéllos que son responsables de la planeación y ejecución de las actividades de desarrollo y de quienes supuestamente reciben ese beneficio (Fraser, 1994:4, trad. de Daniel Murillo y José Luis Martínez).

Rafael Baraona, asesor de la FAO, quien realizó un importante trabajo para el SCR, en más de una ocasión puso énfasis en la difícil relación de diálogo entre campesinos y técnicos así como entre sus respectivos conocimientos. Baraona hablaba del “corpus” campesino, refiriéndose al sistema de conocimiento, memoria y praxis supradisciplinario y de las limitaciones de los técnicos al adentrarse en la comprensión del mundo rural. Entre muchas observaciones, Baraona decía:

En el terreno, nos colocamos frente a nuestro interlocutor en una posición equivalente a la suya. Aceptamos, en principio, el carácter supradisciplinario de su existencia. Aunque no siempre logramos darnos cuenta de todo lo que eso implica... Pero la realidad campesina sigue siendo con tozuda persistencia, supradisciplinaria. Es cierto que permite extraer las parcialidades de nuestras vocaciones o curiosidades. Eso es todo (Baraona, 1999:89).

En relación con este corpus campesino, hubo una experiencia que ha resultado ser de fundamental importancia (y de múltiple cita en varios documentos) acerca del conocimiento campesino. La experiencia a la que hacemos referencia es la de un campesino maya llamado Clotilde Cob: hombre octogenario en la década de los setenta, cuando el Proderith comenzaba; testigo de la transformación rural de Yucatán, desde la esclavitud de los cultivos henequeneros. Con Clotilde Cob se realizó una serie videodocumental que se utilizó en sesiones grupales en el proyecto oriente de Yucatán. Uno de los autores de este artículo desarrolló esta relación *sui generis* con Clotilde Cob, que derivó en la activación y discusión de los conocimientos locales:

En algunas de las comunidades carentes de suministro de fluido eléctrico, los habitantes vieron por primera vez en su vida funcionar el aparato de televisión proyectando imágenes videograbadas. Figura, voz y movimiento de Clotilde ocuparon su sitio entre los asistentes con todas las ventajas del acercamiento proxémico. Asombro y complacencia pero sobre todo profunda atención fueron las reacciones al conocer la sabiduría del viejo campesino. Asombro de los niños, de los viejos, de las mujeres y de los hombres ante el sorprendente acontecimiento tecnológico del video irrumpiendo en el espacio de su vida cotidiana. Complacencia y enorme satisfacción al encontrarse con que la modernidad traída por los fuereños inicia con el fundamento de su propia tradición. Clotilde sentado en cuclillas, postura predilecta de los conversadores prehispánicos y de los rurales de hoy, comparte, orgulloso y feliz, su saber sobre el manejo del huerto. Hablando en maya, como ellos, y desde su mismo horizonte cultural, produce una inédita, absoluta y silenciosa concentración en sus enseñanzas. Al apagar el televisor todo mundo interviene: opiniones, sugerencias, diferencias, crítica y defensa se suceden en las múltiples voces de la comunidad... Clotilde Cob ha inaugurado el estado de conversación (Martínez, 1997:27).

Con esta experiencia fundante se inscribe el espíritu del SCR: lograr la conversación, la fuerza del debate, la aventura del pensar. La recuperación de las tradiciones locales y de la sabiduría campesina. La herramienta comunicativa: el video.

En las actividades realizadas por el SCR, el video era sólo una parte instrumental –aunque cargada de significado–, que formaba parte de las llamadas Unidades Educativas Audiovisuales (UEAs) que, además del video, eran constituidas por una cartilla del participante y un auxiliar didáctico: “Audio-visual training packages were produced on key themes, issues and technologies that were identified by the farmers and technicians” (Balit, 1988:3).

Se presentaban a un grupo reducido, después de intercambiar opiniones sobre algún tema en específico que hubiera demandado la comunidad, en lo que se llamaba “sesión de aplicación”. Luego se explicaba el contenido de la cartilla y se proyectaba el video. La discusión se daba después, y al comentar puntos de vista se provocaba un estado de debate, cuyo eje principal era la comunicación con la comunidad y cuyo ejemplo, en pequeño, era la propia sesión de aplicación. Durante la segunda etapa del Proderith, el SCR produjo más de 450 Unidades Educativas Audiovisuales; se realizaron seis mil sesiones grupales con una participación de 117 mil campesinos; se formó a decenas de técnicos en comunicación; se instalaron seis centros de comunicación además de la sede central (CPNH, 1985:49). El volumen de producción y aplicación de documentales en video no había sido igualado por ningún otro proyecto de desarrollo en el mundo. Durante las dos fases de Proderith se produjeron más de 800 videos; se realizaron sesiones de comunicación, información y capacitación en las que participaron alrededor de 800 mil personas.

Un rubro sustancial en el enfoque de comunicación abordado era que los campesinos formularan un Plan Local de Desarrollo (PLD) basado en el afloramiento de su Proyecto Interno (PI). Este plan local era una forma de identificar problemas, necesidades, fijar prioridades y delimitar cursos de acción para la resolución o la atención a ciertos temas. La “agenda” comunitaria era definida por las propias comunidades. En aquel entonces se mencionaba que una tarea era lograr “debates en el interior de las comunidades rurales” (CPNH: 1985:49). En cuanto a los PLD se ha mencionado que:

The concept of the Local Development Plan is wholly appropriate and it is being implemented effectively. It seems to be successful in promoting community organization, particularly through the formation of sub-committees or working parties to pursue particular lines of action on behalf the community... it is clear that Proderith staff are helping and encouraging the people themselves to exercise authority by putting their own case –for credit, for an electricity supply, for a health centre, etc.– to the relevant agency. This stance is extremely positive and important for the development process (Miller, 1980:12).

Los PLD eran el resultado del establecimiento de un estado de debate y discusión en las comunidades a partir del análisis de problemas y soluciones. Los PLD se definían con base en el consenso de acciones para mejorar los niveles de vida de una comunidad; obtener ventajas productivas; formar grupos de trabajo o comités para atender ciertos problemas. Los PLD fueron instrumentos que impulsaban la participación de los grupos sociales involucrados en los procesos de desarrollo y que atendía, verdaderamente, las necesidades locales campesinas. Se trataba, en otros términos, de desarrollar la capacidad de gestión de las comunidades y de grupos organizados. En la práctica, el PLD era, también, un apoyo institucional mediante el cual se realizaba un ejercicio de planeación participativa, desde las demandas campesinas.

Otra metodología que caracterizaba los vínculos comunicacionales entre los involucrados en el proceso de desarrollo, era la noción de Red de Comunicación (RC). La red de comunicación es un mapeo de las relaciones comunicacionales entre los protagonistas de un proceso de desarrollo. En conjunto con el PLD, la Red permitía conocer las relaciones de las comunidades con su ambiente, con otras comunidades y con el exterior. En palabras de un técnico destacado en el SCR, Pablo Chávez:

Una red de comunicación es una imagen parcial de la escena en la que se opera y contiene la imagen virtual de la totalidad de esa escena. El soporte fundamental de la escena tiene un basamento cuaternario: espacio, tiempo, movimiento y sociedad lo componen. De entrada, la red no puede ser percibida con plenitud, leída productivamente ni operada de manera eficaz sin la consideración de ese hecho. El manejo de la red supone concebir la historia como un movimiento de la sociedad en el tiempo en una cierta área (Chávez, 1994:8).

La red de comunicación establecía los flujos de información, las relaciones sociales, los focos de poder, la organización, los canales, los destinatarios y los emisores, las mediaciones y los mensajes; es una forma de conocer los vínculos y su estado: cuáles de ellos necesitan fortalecerse, cuáles conec-

tarse, cuáles no existen y cuáles funcionan autónomamente. Esta noción fue utilizada a lo largo de todo el desarrollo del SCR y era una herramienta conceptual que caracterizaba e identificaba relaciones sociales. Esta noción metodológica de Red hacía referencia a una estructura, a sus efectos y al “carácter sistémico de las relaciones entre estructura y función en un medio ambiente dado” (Marín, 1988:12).

A través de estas herramientas y enfoques, el SCR fortalecía la convicción de que la comunicación así empleada sirve para desarrollar la capacidad colectiva de pensar, y que ello, a su vez, es el camino para incrementar la presencia de la razón en la sociedad y para sustentar en esa base una praxis transformadora. Baraona lo mencionaba de la siguiente forma:

La praxis es el nexo que nos permite llegar a captar en su totalidad a la conducta campesina, desde el acudir al corpus para encontrar alternativas viables, hasta las percepciones de la vida corriente que operan como impulsores de las preguntas que se le hacen al corpus (Baraona, 1987:179).

En uno de tantos proyectos, Zapotal, en Tabasco, se vivieron experiencias importantes y fundantes: en un texto clásico de circulación interna, dos técnicos¹ que tuvieron que ver con el nacimiento y el desarrollo del SCR apuntaban el sistema de trabajo con campesinos de Zapotal y su inicio de acción autogestiva, cuando Proderith apenas comenzaba. Era el año de 1979 cuando estos autores mencionaron qué compromisos adquirirían los campesinos de esa zona:

Aprobaron, en primer lugar, un estilo de trabajo que concretamente partía de la aceptación de que todos, en la relación campesinos/institución, eran interlocutores válidos, y que tanto en las fuentes propias de la tradición productiva local como en fuentes externas, existían reservas que convenía potencializar para enfrentar una situación crítica. Aprobaron también un uso (para ellos) inédito de modernas técnicas de comunicación; podían utilizarlas para discutir acerca de sus propios problemas y para recibir informaciones que enriquecieran sus propias posibilidades sin acentuar su actual dependencia. Aprobaron participar en un nuevo episodio de la historia concreta de Zapotal, con la esperanza de que ese episodio tal vez contuviera el secreto de la recuperación de su autonomía... Comprendieron que estaba a su alcance, en el largo plazo, quizá, una alternativa para resolver sus problemas más profundos, sustentada en la negociación con un sistema externo infinitamente más poderoso, pero que reconoce que sin la presencia campesina en el desarrollo rural incluso las soluciones técnicas son más difíciles (Funes y Martínez, 1979:9 y ss.).

1. Uno de ellos, Jorge Martínez, coautor del presente artículo. El otro, Santiago Funes, se desempeñó como personal de la FAO; ahora se encuentra retirado.

El SCR estuvo organizado mediante una unidad central (IMTA-FAO), cinco unidades regionales de comunicación (Tizimín, Yucatán, Tamián, San Luis Potosí; Zanapa-Tonalá, Tabasco; Acapetahua, Chiapas y Centro de Veracruz), operadas por grupos campesinos y asesorados por personal de la FAO y del IMTA; y con varias unidades locales de comunicación. Las unidades regionales tenían la capacidad de producir sus propios materiales de comunicación y de aplicarlos en las comunidades y se trabajó en la transferencia de estas unidades a manos de grupos campesinos organizados. Las unidades locales se basaron en comités, conformados enteramente por campesinos y que, entre otras funciones, recogían las necesidades locales para transmitir las hasta el nivel central y que pudieran hacerse adecuaciones u operativos específicos de acción. Esta organización era congruente con el propio enfoque comunicativo y permitía un encuentro entre las necesidades locales y las necesidades mayores de todo el programa en su conjunto.

Proderith, el SCR e impactos

en cuanto a desarrollo familiar

Pese a que se realizaba una evaluación permanente del Proderith, existen pocos documentos que traten el tema de la evaluación de acciones; hay algunos compendios que dan ideas sobre el impacto del programa en su conjunto y de la importante contribución del SCR en el alcance de metas. Al final de la primera etapa del Proderith se daba cuenta de los impactos principales, por rubros específicos. Nos referiremos a dos, por tratarse del apoyo a elevar las condiciones de vida de las familias atendidas:

1. Producción y productividad. La cosecha de granos básicos se duplicó, de 1979 a 1984, de 54 mil toneladas a 126 mil toneladas (Montiel, 1988:3). En cuanto a los cultivos perennes “se obtuvieron 30 mil toneladas adicionales a las 23 mil iniciales. En ganadería, los incrementos de carne y leche fueron de 23% y 74%, respectivamente (Montiel, 1988:3). Esta dinamización provocó la creación de 30 mil nuevos empleos y “el promedio general de su ingreso superó tres veces más al salario medio rural de la región..., permitió el ascenso hacia el nivel excedentario de una cantidad importante de unidades de producción ejidal caracterizadas como de subsistencia antes de la puesta en marcha, por lo que la proporción de productores excedentarios se amplió de 11 a 13 puntos porcentuales” (Montiel, 1988:3).

2. Condiciones de vida. El 60% de los ingresos de los campesinos eran derivados de la ocupación en actividades agropecuarias, con utilidades parcelarias identificadas por cada uno de los proyectos (Montiel, 1988:3 y ss.). En cuanto a desarrollo familiar, hubo avances importantes sobre todo en nutrición: “una parte fundamental fue la de nutrición, cuya parte proporcional disminuyó a 53 puntos acercándose al indicador nacional del 48%, liberando fondos con los que se diversificaron los satisfactores esenciales, se amplió el superávit para ahorro y se repusieron los medios de producción” (Montiel, 1988:4). El Proderith, y el SCR, contribuyeron a organizar grupos de campesinos, entre ellos de mujeres, para instalar huertos familiares, tiendas comunitarias, propugnar por una alimentación balanceada, realizar campañas de salud, promover comités de salud y la asistencia a consultorios rurales.

Al final de esta primera etapa, por ejemplo, se habían atendido a 8,820 familias (de las 3,500 planteadas al inicio) como participantes en programas de salud y nutrición; se habían formado 47 Unidades Agro Industriales de la Mujer Campesina (UAIMC), de las 38 programadas; y se habían desarrollado 33 PLD.

Como hemos mencionado, uno de los interlocutores en el subprograma de desarrollo familiar fue la mujer campesina. Se trataba de un desafío, ya que se pretendía definir proyectos viables que ellas deseaban realizar, conjuntando sus compromisos con la familia, respetando sus costumbres, y que las actividades a desarrollar no fueran principalmente secundarias. Hacia ellas, se dirigió este componente de desarrollo familiar, que atendió asuntos relacionados con la salud y la nutrición de las familias campesinas. En las diversas áreas de proyecto se organizaron grupos de mujeres en UAIMC, cuya labor principal era desarrollar el huerto familiar (tradicción que fue identificada, retomada y actualizada, por ejemplo, entre las mujeres mayas del proyecto oriente de Yucatán), producir granos básicos, atender al ganado, mantener el molino de nixtamal y llevar a cabo proyectos avícolas. Un asunto de no menor relevancia fue la “paulatina incorporación de las mujeres campesinas a las decisiones comunales” (CPNH: 1985:66). En algunos casos, como en la zona de Atoyac, Veracruz, las mujeres se organizaron “en torno a proyectos productivos como panaderías, granjas y molinos de nixtamal y para el abasto de agua potable” (Montiel, 1988:23). En el proyecto Tantoán-Santa Clara, por ejemplo, los grupos organizados también gestionaron la construcción de servicios como el mejoramiento de la vivienda, introducción de electricidad, agua potable y ampliación de la red educativa y de salud.



Inauguración de la Unidad Local de Comunicación de Aurelio Manrique, San Luis Potosí, 1991-1992. Foto: Archivo IMTA.

En términos generales, durante el Proderith I se buscó la coordinación entre las dependencias gubernamentales y el sector salud. Hubo la formación de comités de salud comunitarios que apoyaron la realización de campañas de vacunación; se logró que los servicios médicos tuvieran una presencia continua en las comunidades y la construcción de infraestructura ayudó a tener las vías de comunicación necesarias para acceder a clínicas en ciudades o cabeceras municipales.

Los técnicos de Proderith también llevaron a cabo estudios del estado nutricional de las comunidades. Al final de la primera etapa se encontró que “en tres de los cinco lugares (o proyectos) existe, en general, un equilibrio de nutrimentos; sólo Valle de Atoyac, Veracruz y Tizimín (Yucatán) presentan desequilibrios, siendo más agudos los de la zona maya” (Montiel, 1988: 53 y ss.).

En cuanto a Proderith II, hubo una coordinación interinstitucional en lo que fue llamado el Sistema Solidaridad del Instituto Mexicano del Seguro Social y de la Secretaría de Salubridad y Asistencia. Como parte de este sistema de salud, en las cabeceras municipales estaban los Centros de Salud tipo “C” con servicios de consulta externa, control de embarazo, atención

a partos, primeros auxilios y medicina preventiva (detección oportuna del cáncer y campañas de vacunación). Por su parte, el IMSS contaba con clínicas en cabeceras municipales, con sala de urgencias, consulta externa y medicina preventiva. El Sistema IMSS-Solidaridad contó con unidades médicas rurales en las principales comunidades con influencia en poblaciones aledañas. Cada unidad “cuenta con 2 camas, un pequeño consultorio y un cuarto para la atención de partos y primeros auxilios. La atención que se brinda es de consulta externa, control de embarazo, atención del parto y medicina preventiva” (Basin, SA de CV, 1996).

Con el apoyo del SCR se formularon y operaron 45 planes de salud, se organizaron campañas de agua limpia y saneamiento ambiental en las zonas de los diversos proyectos Proderith. En el proyecto Centro de Veracruz, además de los servicios comunes por parte de las instituciones de salud, la SSA contaba, en los tres municipios que lo conforman (Jamapa, Medellín de Bravo y Manlio Fabio Altamirano), con 17 casas de salud, atendidas por una persona auxiliar en servicios de salud de la comunidad. En el oriente de Yucatán, caracterizado por la red de desagüe que

tiene una mínima red de alcantarillado y una elevada porción de salida de aguas negras se realiza a través de canaletas o zanjas a cielo abierto, dicho sistema se le conoce como “sumideros”. Antes de la implementación del proyecto, la infraestructura de salud consistía en 2 hospitales regionales, 12 casas de salud y 3 clínicas rurales... y para 1991 se reportó el mismo esquema de salud... En 5 comunidades se puso en marcha el programa de agua limpia y salud... con el que se están beneficiando más de 400 familias rurales (Basin, SA de CV, 1996).

Por lo que respecta al proyecto Zanapa-Tonalá:

En el aspecto de salud, actualmente existen 34 casas de salud, 6 Centros de Salud Rural dispersos y 2 clínicas, todos ellos dependientes de la Secretaría de Salud Pública; además se cuenta con 2 consultorios médicos particulares, cubriendo 30 comunidades de las 36 del área del proyecto... Sin embargo, sólo en dos comunidades, donde existen clínicas, se tiene servicio médico permanente, mientras que en seis comunidades donde se ubican los Centros de Salud Rural dispersos, tienen servicios 5 días de la semana. Por otra parte, en las 34 casas de Salud que cubren el mismo número de secciones administrativas de 26 comunidades, sólo se presta servicio cada 15 días (Basin, SA de CV, 1996).

Y, por último, en el proyecto La Sierra, Tabasco, aparte de la existencia de los habituales módulos asistenciales, directamente por Proderith se logró la realización de dos Planes de Salud y mejoramiento Ambiental; se

promovió y puso en operación el programa de agua limpia en 13 escuelas con una población de 913 personas entre alumnos y maestros (Basin, SA de CV, 1996).²

Uno de los casos anecdóticos es el del proyecto Pujal Coy II (Tamuín, San Luis Potosí) en donde una de las fuentes consultadas registra los siguientes: “En el poblado de Santa Martha... gracias a la acción organizada de sus pobladores y la ejecución de un Plan Local de Desarrollo se cuenta con... 403 llaves de agua potable” y se realizó, como parte de las acciones directas del SCR, un ‘video y cartilla complementaria *La Purificación del Agua de Consumo Familiar en el Medio Rural*’” (Basin, SA de CV, 1996). Fraser y Restrepo han recogido la anécdota acerca de que en un poblado, Santa Marta, “las muertes infantiles por deshidratación durante episodios de diarrea fueron eliminadas completamente después del uso de programas de video, materiales impresos y discusiones en las que se explicaba el valor práctico de la Terapia de Rehidratación Oral” (Fraser y Restrepo, 1996: 52), así como la no incidencia de casos de cólera en las comunidades del proyecto Pujal Coy II que contaban con una unidad local de comunicación (Fraser y Restrepo, 1996:52).

NUMERALIA DEL SCR

- Organización de 18 asociaciones civiles (49,500 productores)
- 629 programas de video producidos
- 106 Planes Locales de Desarrollo
- 76 comités de comunicación
- 13 unidades locales de comunicación
- 5 unidades regionales de comunicación
- 314 unidades gráficas
- 32,650 ejemplares de unidades gráficas distribuidos
- 1,519 emisiones radiofónicas locales
- 16,418 aplicaciones audiovisuales con 386,500 productores

El costo del SCR en la primera etapa del Proderith fue de 1.2% y en la segunda de 2.2%; el balance en promedio es de 1.7% de los costos totales del programa (Fraser y Restrepo, 1996:71).

Elaboración propia con base en datos de: World Bank, 1996; CPNH, 1985; Montiel, 1988; Fraser y Restrepo, 1996; *Catálogo de producción audiovisual* IMTA, consulta en 2009.

Se agradece la invaluable colaboración en la obtención de algunos de estos datos a Humberto Luna Pérez, técnico en comunicación del IMTA

2. Agradecemos la valiosa colaboración de Mercedes Escamilla Alcocer, quien también participó en el SCR del Proderith con valiosos aportes, por el hallazgo de los datos de esta sección.

Obstáculos enfrentados

Si bien los técnicos en comunicación gozamos siempre de una gran libertad de juicio en la elaboración de los materiales que produjimos y que los directivos del Proderith y de la CPNH e IMTA siempre estuvieron atentos y receptivos a las opiniones e intereses campesinos que el SCR recogía, el sistema se fue supeditando más y más a la lógica de los intereses institucionales que en ocasiones no coincidían del todo con los anhelos campesinos.

Las zonas de proyecto –50 mil de hectáreas en la primera etapa, 2 millones en la segunda–, recibieron flujos extraordinarios de inversión que efectivamente fueron muy útiles y bien aprovechados según lo muestran los impactos sociales y productivos. Sin embargo, una vez que el *input* financiero cesó, las dinámicas de desarrollo se retrotrajeron.

El propio SCR sufrió el efecto de lo señalado en el punto anterior. Los trabajos de comunicación no alcanzaron autosustentabilidad en ninguna escala. Una vez que los recursos del proyecto FAO se acabaron, el Gobierno mexicano fue incapaz de seguir sosteniendo la experiencia. Fracásó la estrategia consistente en descentralizar y transferir el SCR a los campesinos en consonancia con la infraestructura que se construyó. Aunque hubo un intenso esfuerzo, el SCR, tanto en su sede central como en las subsedes, involucionó hasta reducirse a un mero apoyo audiovisual para algunas actividades de extensión agropecuaria o a áreas dedicadas a la divulgación científica convencional como es el caso del actual Instituto Mexicano de Tecnología del Agua (IMTA). Encontramos en el origen de ese fracaso causas extrínsecas e intrínsecas al sistema.

Con respecto a las primeras lo que ocurrió fue que las políticas públicas de desarrollo rural en el país cambiaron de forma radical. Se pasó de una orientación más bien *campesinista* inspirada en el concepto de Reforma Agraria (Estado Benefactor, reparto ejidal de tierras) a otra de corte neoliberal que llevó a modificar la Constitución para permitir la venta comercial de la tierra ejidal que anteriormente era inenajenable en términos mercantiles. El resultado fue una desestructuración económica y social que provocó la quiebra del mercado agropecuario interno en aras de la ilusión del mercado de exportación al cual arribaron tan sólo unos cuantos agricultores empresariales, sobre todo en las zonas beneficiadas con infraestructura de riego, que no fue el caso del trópico húmedo. El Proderith y el SCR se tornaron disfuncionales. De hecho, frente a las nuevas circunstancias el

equipo de técnicos del Proderith, incluyendo el de comunicación, emigró hacia las zonas de riego, en donde el enfoque se dirigió al fortalecimiento de la agricultura empresarial.

En cuanto a las causas intrínsecas de la caída del SCR, el grupo de comunicación se refugió en la comodidad de ocuparnos nada más de los aspectos instrumentales y en el oportunismo de hacer “lo que pida el cliente”. En la nueva situación, que comenzó en el sexenio de Miguel de la Madrid (1982 a 1988) y cobró auge con Salinas de Gortari (1988 a 1994), había que adelgazar al Estado y se esperaba que las instituciones públicas fuesen autofinanciables, por lo que tanto las funciones como los servicios gubernamentales sería mejor que se vendiesen.

En términos del Proderith en su conjunto, su herencia ha sido recogida para establecer los Distritos de Temporal Tecnificado de los cuales existen 21. Los campesinos, considerados como usuarios de la infraestructura se han organizado en Asociaciones Civiles, figura que les permite recibir equipos de maquinaria para la construcción y el mantenimiento de drenes y caminos. Lamentablemente, el SCR no subsistió, aunque ocasionalmente empresas privadas son alquiladas por el Gobierno para que presten servicios especializados de asistencia técnica. ¿Por qué no subsistieron? En parte, porque reducidos a su expresión instrumental de sólo producir videos, los técnicos en comunicación rural fueron fácilmente sustituibles por cualquiera que supiese manejar una cámara de video y un equipo doméstico de edición. El principal factor intrínseco de la debacle del SCR fue la renuncia a ejercer el concepto profundo de comunicación que habíamos creado. Este asunto, por cierto, fue anunciado desde 1985:

El manejo de los instrumentos de comunicación no puede realizarse, como ha sido la tendencia en algunos casos, como si fueran algo aislado y que adquiere sentido en sí mismo. A menos que en su manejo comprometamos nuestra concepción y nuestra metodología íntegras de desarrollo, estos instrumentos de comunicación resultarán vaciados del contenido más importante, vaciados del sentido que tienen dentro del Programa [Proderith]: expresiones de una red compleja de relaciones sociales tramada en torno a una situación social problemática y conflictiva (Funes, 1985:20).

La otra causa de la extinción fue la subsunción de la comunicación por el mercado. Cuando se trató de convertir a la comunicación en una vulgar mercancía al servicio del postor que tuviese dinero para pagarla, todo su sentido se perdió y los primeros perdedores fueron los campesinos pobres. A ello nos referimos durante el Congreso Mundial de Comunicación para el Desarrollo, en los siguientes términos:

La comunicación no puede ser tratada como una vulgar mercancía destinada a satisfacer las exigencias particulares de un individuo o de un orden institucional vertical, aunque éstos ocupen circunstancialmente el puesto de un alto funcionario público o encabezan una acción intersectorial que persigue un bien común, porque siempre se correrá el riesgo de atender lo arbitrario de una subjetividad o de una jerarquía cerrada, y no las necesidades que la sociedad tiene de que sus miembros se comuniquen entre sí... La comunicación subsumida a los intereses de Ego, cualquiera que éste sea, es un desperdicio de recursos. La comunicación social que exalta su venta no sólo es inútil, puede conducir a perder el sentido ético (Martínez *et al.*, 2006:14).

En tercer lugar creemos que la era cibernética del ordenador personal, Internet y el teléfono móvil ha sido un fenómeno mundial que está revolucionando de manera absoluta la comunicación en todas sus dimensiones y más temprano que tarde todos los países, aun los más atrasados, estarán bajo su égida. En buena medida, la información y el conocimiento están, o estarán en breve al alcance de todos y su creciente socialización mundial va a entrar en una dinámica de aceleración universal incontenible. ¿Cuál es nuestro destino como comunicadores para el desarrollo? Ese destino es volver a nuestra utopía fundacional: ensanchar nuestras conciencias, acrecentar el uso de la razón para resolver los conflictos; valernos de la comunicación para pensar y actuar mejor juntos y para construir una sociedad crecientemente abierta, transparente y tolerante.

Lecciones de la experiencia

del SCR

Toda comunicación es un fenómeno que desde un sustrato biológico se manifiesta en la relación entre los individuos, es decir en la dimensión social en el caso de nuestra especie. Para hacer mejor comunicación para el desarrollo hay que volver, en primer lugar, al estudio de la Teoría de la Comunicación. En segundo término, pero no por ello menos importante, la comunicación para el desarrollo puede cumplir su aspiración si el comunicador es capaz de comprender a fondo la sociedad que trata de hacer avanzar hacia la sustentabilidad. Para ello, el único camino que se vislumbra es hacer de la comunicación un arma del pensamiento, del pensamiento que es atributo potencial de cada ser humano, del pensamiento que sirve para el hacer en común.

En resumen, las lecciones aprendidas del SCR del Proderith se enmarcan en los siguientes puntos: a) Buscar la plena libertad de cátedra y experimentar con financiamiento no gubernamentales aplicando el criterio de transparencia y la rendición de cuentas; b) Evitar el frecuente error de confundir instrumentos, materiales o medios con la comunicación misma; c) Evitar que la comunicación se convierta en mercancía para impedir que se ponga al servicio del que paga; d) Es indispensable revisitar y reciclar el mundo del saber campesino para asegurar el sitio de los campesinos como interlocutores legítimos, como pares en materia de procesos de comunicación.

Junto con ello, creemos importante incorporar en la aplicación de políticas públicas la dimensión de la comunicación para el desarrollo, tal y como se desprende de los dos primeros puntos del *Consenso de Roma* (World Bank, 2007):

1. Las políticas de desarrollo nacional general deberían incluir componentes específicos de comunicación para el desarrollo; y
2. Las organizaciones para el desarrollo deberían incluir la comunicación para el desarrollo como un elemento central desde el principio de los programas.

Además, los proyectos de comunicación para el desarrollo podrían experimentar la búsqueda de fondos mediante financiamiento no gubernamental, así como vincularse a la búsqueda de la sustentabilidad, la democracia y la equidad. Metodológicamente, durante la aplicación de procesos de comunicación para el desarrollo deben incluirse las dimensiones de una evaluación cualitativa sistemática y montar la comunicación para el desarrollo en la revolución cibernética.

Como puede verse, aún hay pasos importantes por dar en el campo de la comunicación para el desarrollo. Pero se presenta la oportunidad de que ésta sea el vínculo que permita una mejor aplicación de políticas públicas y, sobre todo, que facilite el acercamiento y el diálogo entre los sujetos de desarrollo y quienes toman las decisiones. Un campo que, con los años y en el contexto neoliberal, se ha separado gravemente.

Bibliografía

- Arrieta Fernández, P. (1994). *La integración social de La Chontalpa*, México: UIA-Gernika.
- Balit, S. (1988). *Listening to Farmers: Communication for Participation and Change in Latin America*, Roma: FAO.
- Baraona, R. (1987). “Conocimiento campesino y sujeto social campesino”, en: *Revista Mexicana de Sociología*, Núm. 1, año XLIX, enero-marzo 1987, Instituto de Investigaciones Sociales, México: UNAM, pp. 167-190.
- Baraona, R. (1999). “Un campesino por dentro”, en: *Austerra, revista de antropología social*, diciembre de 1999, núm. 1, Santiago de Chile: Universidad Bolivariana, pp. 87-90.
- Basin, SA de CV, *Síntesis, Informe General y Evaluación ex-post del Programa de Desarrollo Rural Integrado del Trópico Húmedo PRODERITH II*, Contrato NGRS-SP-95-07-IR Tomos I, II y III, México, junio de 1996.
- Chávez Hernández, P. (1994). *La red de comunicación. Un concepto y un instrumento metodológico*, IMTA. Documento inédito.
- Colle, R. D. (2007). *Advocacy and Interventions. Readings in Communication for Development*, Ithaca, New York: The Internet-First University Press.
- Comisión Nacional del Agua. (1994), *Desarrollo integral del trópico húmedo*, México: CNA.
- CPNH. (1982). *Estudio indicativo para el desarrollo agropecuario del trópico húmedo*, versión preliminar-para discusión, México: SARH.
- CPNH. (1985). *El programa de desarrollo rural integrado para el trópico húmedo. Primera etapa, evaluación 1978-1984*, México: SARH.
- FAO. (1992). *Transferencia de un sistema de comunicación a las organizaciones campesinas, Segundo estudio de caso del Sistema de Comunicación Rural para el desarrollo del trópico húmedo de México*, Roma: FAO.
- Fraser, C. (1986). “Un sistema de comunicación rural para el desarrollo del trópico húmedo mexicano”, en: *Ingeniería Hidráulica en México*, mayo-agosto, México: CPNH.
- Fraser, C. (1994). *Cómo los responsables de tomar decisiones ven a la comunicación para el desarrollo. Reporte de consulta*, UNICEF y WHO. Traducción de José Luis Martínez y Daniel Murillo.
- Fraser, C., Restrepo, S. (1996). *Comunicación para el desarrollo rural en México. En los buenos y en los malos tiempos*, Roma: FAO.
- Funes, S., Martínez Ruiz, J. (1979). *Zapotlan: el apoyo de comunicación rural en la etapa inicial de un proceso de desarrollo rural*, México: CPNH.
- Funes, S. (1985). *A propósito de las condiciones en que se inicia la segunda etapa de nuestro Programa*, México: FAO. Mecanoescrito.
- Gumucio Dagron, A. (2001). *Haciendo olas: Historias de Comunicación Participativa para el cambio social*, New York: Rockefeller Foundation.
- Marín, J. C. (1988). *Formulación de alternativas de análisis de impacto de procesos de comunicación rural establecidos con base en el concepto de red de comunicación en un área de desarrollo rural. Informe*, México: FAO.

- Martínez Ruiz, J. (1997). "El robo de las letras de Clotilde Cob", en: *Memorias del Encuentro de promotores/capacitadores campesinos para el desarrollo sustentable*, México: Semarnap-Repec-Saed-Red de Alternativas Ecológicas-IMTA.
- Martínez Ruiz, J., Murillo Licea, D.; Martínez Ruiz, J. L.; Chávez Hernández, P.; Millán Malo, G. (2006). "¿Hacemos de la comunicación una mercancía?", trabajo enviado a *The World Congress on Communication for Development*, Roma.
- Miller, E. (1980). *The Integrated Rural Development Programme for the Humid Tropics (Proderith): A review of implementation strategy and progress*, London: Tavistock Institute of Human Relations.
- Montiel Magaña, M. (1988). *Estudio de los impactos productivos y sociales de la primera etapa del Proderith, 1979-1984*, México: IMTA.
- Murillo Licea, D. (2004). "Comunicación rural en Tesechoacán, revisión de un proyecto de desarrollo rural en el trópico húmedo mexicano", en: *Memorias del Congreso LASA*, Las Vegas.
- Murillo Licea, D. (2004). "Falacias del desarrollo sustentable: una crítica desde la metamorfosis conceptual, en: *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. IV, núm. 16.
- Worldbank. (2007). *Rome Consensus*, disponible en: <http://siteresources.worldbank.org/EXTDEVCOMMENG/Resources/RomeConsensus07.pdf>. Consultado el 5 de junio de 2009.
- World Bank. (1996). *Implementation Completion Report, Mexico, Second Tropical Agricultural Development Project (LOAN 2658-ME)*.

Recibido: 27 de junio, 2009 Aprobado: 7 de octubre, 2009